

Es decir que ella ha hecho la caridad con el dinero del médico, que se ha dado aires de altruismo y de beneficencia con el trabajo y el sacrificio del médico que ha creado su popularidad entre las masas con la paciencia y la resignación inalterables del médico, en una palabra, todo lo ha pedido, todo lo ha exigido del médico, no dándole, en cambio, más que hojas de impuestos cada vez más pesados. Queridos colegas que me leéis, decidme si exagero...

Larga es la lista de las famosas leyes que sobre nosotros han caído; y para no citar más que las más importantes recordaremos la ley de accidentes del trabajo, la de asistencia a la infancia, la asistencia médica gratuita, los pensionistas de guerra, y en fin..., ¡el seguro de enfermedad! No añadáis nada más, pues la medida está colmada; sí, está colmada y aún desborda, pues los médicos están cansados, al fin, de ser dúctiles y maleables, la bestia siempre tendida, y ésto que todos piensan o murmuran en voz baja yo pretendo decirlo aquí a voz en grito y llegar a hacerlo oír.

El cuerpo médico rinde suficientes servicios de importancia a la colectividad para que ésta, a su vez, le rinda la justicia que le es debida. ¿Cuándo se promulga una nueva ley social, se va a decir al droguero, al panadero, al sastre, al zapatero, al propietario: "venderéis vuestros productos, el calzado, los trajes, alquilaréis vuestras habitaciones con un 60 ó 80 por 100 de rebaja?" De ninguna manera. Se tiene demasiado miedo, porque éstos son electores influyentes a quienes se teme. Pero el médico, no vale la pena de preocuparse, es tan buen muchacho, lo soporta todo, ni siquiera se toma la molestia de protestar; por eso es a él, siempre a él y a él solo, a quien se piden y a quien se imponen sacrificios. Pues bien, ya está fatigado, ya tiene bastante, y está bien decidido a demostrar a los legisladores su firme voluntad de resistencia.

Pero, me diréis: ¿los médicos, a vuestro juicio, son opuestos a las leyes sociales? Bien sabéis que no. Y antes que las más bellas leyes sociales del mundo hubiesen sido escritas, hace dos mil años el Evangelio (pues no habéis inventado nada, señores políticos), los médicos, desde Hipócrates, no han tenido necesidad de vuestras leyes escritas para aplicarlas cada día de su vida silenciosamente y sin desmayo; pero si les ha convenido hacer la caridad a su guisa y como les plazca, no les conviene ser los únicos y siempre los que cubran los gastos de las reformas sociales. Una vez para todas, que se sepa bien.

El día 21 de noviembre último, ante la Asamblea General de la S. M. S. decía yo: "con una finalidad de baja demagogia, se prepara, pura y simplemente, la estrangulación del cuerpo médico, bajo la forma de un proyecto de ley que va, con un solo rasgo de pluma, a transformar en asegurados asistidos gratuitamente más de un tercio de la población francesa. Todos estos futuros asegurados, hoy no piden nada y os pagan; mañana, en virtud de la ley, exigirán vuestra asistencia y no os pagarán. Acordaos de vuestras luchas contra las mutualidades, la ley de accidentes del trabajo, la ley de Pensiones, y no olvidéis que ha sido siempre a vuestras expensas como se ha pretendido hacer filantropía. Desde hoy, he aquí la consigna: mientras seamos médicos jamás reconoceremos esta ley; jamás aceptaremos asistir, por bajo de vuestras tarifas habituales, a aquellos que son y deben continuar siendo clientes ordinarios; jamás aceptaremos entre ellos y nosotros interposición